



# LOS QUE NO FUIMOS A LA UNIVERSIDAD

AGUIRE DE ECHEVESTE

*Para muchos padres de familia el problema universitario no es sino un problema culinario, es decir, el problema del futuro «modus manducandi» de sus hijos. Mientras no se vea en la Universidad otra cosa que una dependencia administrativa destinada a expedir las patentes necesarias para circular libremente por determinados territorios profesionales, no habrá forma de plantear a fondo los verdaderos problemas universitarios.*

CARLOS SANTAMARIA

Se nos sugiere como tema central de OARSO 75 el de la Universidad de Guipúzcoa. Ciertamente el tema es importante, sugerente, repleto de infinidad de matices que pueden resultar muy interesantes si son debidamente tratados y desarrollados.

Pero, ¿cómo vamos a tratar, mejor dicho, cómo vamos a escribir de la Universidad, aunque sea de la de Guipúzcoa, quienes justo justo pudimos asistir a la escuela primaria? A los que tocó en suerte ser niños o adolescentes en los tiempos en que el documento más importante de una persona era la cartilla de racionamiento, la verdad es que la Universidad...

En aquel tiempo la Universidad era, salvo para unos pocos privilegiados, algo tan lejano, tan inaccesible, como la Vía Láctea, pongamos por ejemplo.

Tiempos aquellos en los que la conquista del cotidiano condumio adquiría caracteres de gesta. Tiempos en los que quienes tocados por el invisible soplo de la afición a la lectura—nos referimos a los jóvenes, naturalmente—debían sentirse satisfechos si conseguían echarse a los ojos alguna novela de Zane Grey o bien aquellas otras de «Bill Barnes» o «Doc Savage, el hombre de bronce», u otras obras similares.

Tiempos en que hasta la obra literaria de Pérez Galdós nos era presentada como algo casi nefando y funesto para nuestro futuro, ¿qué íbamos a pensar de la Universidad? Simplemente, no pensábamos nada. Ignorábamos incluso el sentido etimológico de la palabra Universidad.

Pero el tiempo pasa y todo va cambiando con su paso. Y así aquellos años oscuros y tristes fueron adquiriendo una faz digamos más luminosa y risueña. Así en lo que se refiere a quien escribe estas líneas hubo un hecho claramente diferencial en cuanto a la borrosa noción que tenía de lo que era la Universidad. Este hecho diferencial, que se aplica principalmente a la lectura—a la lectura y a sus consecuencias—fue, ¿quién lo iba a decir!, la muerte en 1955 de don José Ortega y Gasset.

Nunca había leído nada de Ortega. Su muerte llevó su nombre a las páginas de los periódicos, donde se hizo mención de toda su obra literaria y filosófica entre la que se destacaba su famosa «La rebelión de las masas». Movido por una curiosidad intuitiva adquirí la citada obra de Ortega.

Y tengo que decir que la lectura—la trabajosa lectura—de «La rebelión de las masas» constituyó algo así como el descubrimiento de un mundo desconocido hasta entonces en mis lecturas.

Lector sin ninguna preparación, lector anárquico precisamente por falta de preparación, la rigurosa—rigorosa—metodología orteguiana marcó en mis lecturas una especie de raya divisoria que yo llamaría «lecturas de antes y después de Ortega».

Después de «La rebelión...» vinieron otras obras del mismo autor. Era otro tipo de lectura completamente diferente a todo lo anterior. «España invertebrada». «El tema de nuestro tiempo», «Ideas y creencias», y otras, entre las que cabe destacar también su ensayo «Misión de la Universidad», incluido en un volumen titulado «El libro de las misiones».

Este ensayo fue tal vez el primer vislumbre, la iniciación de lo que podríamos llamar rudimentario conocimiento de la importancia que tiene la Universidad no sólo para los hombres individualmente hablando, sino para la sociedad entera.

Claro es que después de Ortega vinieron otros muchos autores a aumentar eso que, por llamar de alguna forma, yo llamo conocimiento de la Universidad.

Sin embargo, y ya que se trata de hablar—de escribir—de la Universidad, yo quisiera tratar del antes mencionado ensayo «Misión de la Universidad». Podemos leer en esta obra cosas sobre la Universidad que aun a personas por completo ajenas a la misma les producen interés. Por ejemplo, hablando de las limitaciones de la Universidad se nos dice... «Encontramos, por lo pronto, que la Universidad es la institución donde reciben la enseñanza superior casi todos los que en cada país la reciben. El «casi» alude a las Escuelas Especiales, cuya existencia aparte de la Universidad daría ocasión a un problema también aparte. Hecha esta salvedad, podemos borrar el «casi» y quedarnos con que en la Universidad reciben enseñanza superior todos los que la reciben. Pero entonces caemos en la cuenta de otra limitación más importante que la de las Escuelas Especiales. Todos los que reciben la enseñanza superior **NO SON TODOS LOS QUE PODIAN Y DEBIAN RECIBIRLA**, son sólo los hijos de clases acomodadas».

Hasta aquí la cita de Ortega. Larga cita, y se piden disculpas por ello. Y llegamos a la Universidad de Guipúzcoa. Tan necesaria y tan merecida por nuestra provincia que ya tuvo en tiempos pasados—no olvidemos nunca esto—su Universidad.

Creo necesario aclarar que en todo lo que hasta aquí se ha escrito sobre la Universidad, se ha intentado dejar a un lado—admitida su dificultad—todo lo que concierne a la parte económica que lleva aparejada la Universidad.

Sólo se pretenden enfocar—de una forma acaso un tanto simple y rudimentaria—los aspectos puramente culturales que verdaderamente son los que deben de privar en la auténtica «misión de la Universidad», y tanto más en la de Guipúzcoa a los ojos de los guipuzcoanos. Incluso a los ojos de los guipuzcoanos que nunca fueron a la Universidad.

Hecha esta aclaración tal vez convenga otra, recurriendo para ello una vez más a la antes citada «Misión de la Universidad» donde podemos leer que «hacer porosa la Universidad al obrero es en mínima parte cuestión de la Universidad».

Más claro agua. Que cada cual saque sus propias conclusiones de este planteamiento. Pero lo cierto, incuestionable, lo que está fuera de toda discusión es que, si todos los guipuzcoanos, cada cual de acuerdo con su forma de ver las cosas y en la medida de sus posibilidades está moralmente obligado a apoyar la creación de una Universidad que sea merecedora de ese nombre en Guipúzcoa, también es cierto que deberá ser una Universidad abierta a todos los que quieran cursar estudios en ella. Abierta a todos los estudiantes capaces y abierta a todos los saberes.

Una Universidad que sea un foco de cultura en medio de una sociedad que sólo sabe valorar los triunfos y éxitos materiales y que cifra todo su orgullo en su famosa renta «per cápita».

Tendrá que ser, en definitiva, una Universidad que no sea solamente la solución del «modus manducandi» de unos pocos, sino que deberá ser la levadura que sirva para elevar el nivel de la cultura de la población, de la sociedad toda.

Y conseguir una Universidad así no es misión de la Universidad. Es misión de toda la sociedad guipuzcoana, De todos los estamentos de la sociedad guipuzcoana. Que es en definitiva quien saldrá beneficiada de ello.

Al menos esa es la opinión de uno que no fue a la Universidad.